

nos sabía, ni ménos poderosa: infinita, en una palabra; en el sentido único dado á este carácter.”

“En cuanto á la objecion de que el cristianismo seria comprometido por la doctrina de la pluralidad de los mundos, si nuestros lectores nos han entendido y nos han seguido hasta aquí, comprenderán que no es mas que el cristianismo grosero y anifiado, el sendo cristianismo, el que se cree atacado, y no el verdadero y universal cristianismo.

“En efecto; Dios interviene en todas partes por sus Mesías, sus precursores, sus profetas, sus misioneros, encarnados ó espirituales, en los mundos superiores, lo mismo que en los intermediarios y los inferiores; hemos expresado nuestras ideas sobre el plan divino de la educacion humanitaria: este plan se reproduce con una variedad infinita y con los cambios necesarios en todos los globos; es en todas partes proporcionado á la necesidad de las edades y al progreso de las humanidades.”

No hay sino aquellos que creen locamente que la Tierra es el mas grande de los mundos materiales, que puedan reparar esta doctrina verídica de la pluralidad de los mundos. Flammarion piensa y prueba, como Ballanche y otra multitud de pensadores, que nuestro pobre planeta es de los mas miserables y de los mas ínfimos.

Hace resaltar en estos términos en la parte filosófica de su libro, la grandeza de las consecuencias de esta exacta contemplacion del universo:

“Pongámonos en presencia de la universalidad de los mundos. ¿Quién nos dice que estos mundos y sus humanidades no forman en su conjunto una série, una unidad jerárquica, desde los mundos en que la suma de las condiciones dichosas de habitabilidad es mas pequeña hasta aquellos en que la naturaleza entera brilla en el apogeo de su esplendor y de su gloria? ¿quién nos dice que la grande humanidad colectiva no está formada por una continuacion no interrumpida de humanidades individuales colocadas en todos los grados de la escala de la perfeccion? Bajo el punto de vista científico esta es una deducccion que se deriva naturalmente del espectáculo del mundo; bajo el punto de vista de la razon, no se podria rehusar que esta manera de apreciar el sistema general del universo sea preferible al que se contentaria con considerar la creacion como una aglomeracion confusa de globos poblados de seres diversos, sin armonía, sin unidad y sin grandeza.

“Decimos mas, el que ve un caos en la obra divina ó en una parte cualquiera de esta obra, se acerca á la negacion de la inteligencia ordenadora; mientras que reconoce lael que ve una unidad en las creaciones del cielo, como de la Tierra, comprende la naturaleza, expresion de la voluntad divina.

“Si el mundo intelectual y el mundo físico forman una unidad absoluta, si el conjunto de las humanidades siderales forma una série progresiva de seres pensantes, desde las inteligencias de abajo, apenas salidas de las mantillas de la materia, hasta las divinas potencias



que pueden contemplar á Dios en su gloria y comprender sus obras mas sublimes, todo se explica y todo se armoniza; la humanidad terrestre encuentra su lugar en las gradas inferiores de esta vasta jerarquía, y la la unidad del plan divino queda establecida.

“Vislumbrada en esta luz, nuestra mansion terrestre está despojada de esta envoltura disparatada, que nos impedia reconocer su lugar en el seno de la obra divina; la vemos á descubierto y comprendemos su papel; estando léjos del sol de la perfeccion, está mas oscura que otros, este es un lugar de trabajo adonde se viene á perder una poca de ignorancia originaria y á elevarse un poco hácia el conocimiento; siendo el trabajo la ley de la vida, es necesario, que en este universo donde la actividad es la funcion de los séres, se nazca en estado de simplicidad y de ignorancia, es necesario que en mundos poco avanzados se comience por las obras elementales; es necesario que á mundos mas elevados se llegue con una suma de conocimientos adquiridos; es necesario, en fin, que la felicidad á que todos aspiramos sea el precio de nuestro trabajo y el fruto de nuestra aplicacion. Si hay “muchas moradas en la casa de nuestro Padre,” estas no son otras tantas camas para descansar, sino muchas mansiones donde las facultades del alma se ejercen en toda su actividad y con una energía tanto mas desarrollada; estas son regiones cuya opulencia se aumenta á medida, y donde se aprende á conocer mejor la naturaleza de las cosas, á comprender mejor á Dios en su poder, y á mejor adorarlo en su gloria y su esplendor.”

Esta página chispeante, en que la exactitud del pensamiento se une á la belleza de la expresion, da una idea suficiente del talento del autor.

Hé aquí, en el mismo orden de ideas, otras apreciaciones que en nada ceden á las primeras.

“No podemos excusarnos de decir aquí cuán dulce es ver al universo tal como lo vemos ahora, en su belleza real, en su grandeza, en su objeto y su destino. Las nubes que lo oscurecian se han disipado, nuestros ojos están purificados de las causas que hacian confusa nuestra vision, y contemplamos en su claridad natural la obra sublime de la creacion. Porque esta revelacion de la ciencia lleva en sí los caracteres de la verdad. Ella colma las aspiraciones innatas de nuestra alma y satisface las afecciones de nuestro corazon; este es un privilegio que solo pertenece á la verdad. Cuando hemos concebido una vez, esta idea de la creacion, nada puede apartarnos de ella, nada puede arrancar la de nuestra simpatía, que ha conquistado desde el primer instante, sentimos que toca á nuestros destinos supremos, á nuestros intereses mas caros, á todas las funciones de nuestro sér, comprendemos en ella la ley sagrada que á todos nos domina, no con una pesada dominacion á que se desearia sustraer, sino con una dominacion bienhechora que asegura nuestra libertad: nuevo privilegio que no podria pertenecer sino á la sola verdad. Por esta ley, los atributos inviolables de la Divinidad se ven asegurados al mismo tiempo, que los



intereses de los seres creados, y el mundo, obra divina, resplandece bajo su doble aspecto en toda su grandeza.

“Si, nuestra doctrina contiene todo: los caracteres de la verdad natural; además, nos cautiva por su belleza, está llena de unción y de arrobamientos. Cuando la contemplamos, y cuando nos dejamos penetrar por las ideas que inspira, experimentamos esa felicidad que derrama siempre en nosotros la contemplación de la naturaleza, y sentimos instintivamente en ella el elemento de la vida de nuestra alma. Es una doctrina santa que da á toda criatura su rango verdadero y que al mismo tiempo ennoblece á todos los seres ante nuestra fé, es una doctrina inefable que transfigura al universo y que dá á nuestro Espíritu un nuevo sentido por el cual se pone en comunicación con todos los hijos de la naturaleza. Esta doctrina, es en fin, la expresión mas bella y grandiosa de la obra divina.”

No tenemos necesidad de insistir en esto: lo verdadero y lo bello son comprendidos y sentidos de todos.

Que se lea ahora el resumen de las consecuencias morales que Flammarion deduce de su acabado é irrefutable trabajo:

“Las tierras que se balancean en el espacio han sido consideradas por nosotros como estaciones del cielo y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad. Es-

ta es la mansion celeste de muchas moradas, y ahí donde entrevemos el lugar adonde han llegado nuestros padres, reconocemos el que habitarémos un día.

“Toda creencia para ser verdadera debe concordar con los hechos de la naturaleza. El espectáculo del mundo nos enseña que la inmortalidad de mañana es la de hoy y la de ayer, que la eternidad futura, no es otra que la presente, esta es nuestra fé; nuestro paraíso, es el infinito de los mundos. <sup>1</sup>

“El destino moral de los seres nos ha parecido íntimamente ligado al orden físico del mundo, porque el sistema del mundo físico es como la base y la armazón del sistema del mundo moral. Son dos órdenes de creaciones necesariamente solidarias. Nosotros debemos ver á todos los seres que componen el universo ligados entre sí por la ley de unidad y de solidaridad, tanto material como espiritual, que es una de las primeras leyes de la naturaleza. Debemos saber que nada nos es extraño en el mundo y que nosotros no somos extraños á ninguna criatura, porque un parentesco universal nos reúne á todos.

“A lo infinito de nuestras aspiraciones la astronomía, da el infinito del universo, podemos desde hoy contemplar el cielo donde nos aguardan nuestros destinos.

“Hé aquí la humanidad colectiva. Los seres desconocidos que habitan todos estos mundos del espacio, son hombres participando de un destino igual al nues-

<sup>1</sup> Esta tesis ha sido desarrollada en un discurso del autor, sobre los destinos de la astronomía. Paris 1863. reimpresso en el *Anuario del cosmo*.



ro. Estos hombres nos son extraños: los hemos conocido ó debemos conocerlos un día. Son de nuestra inmensa familia humana, pertenecen á nuestra humanidad.

¡Oh magos de la eterna verdad, apóstoles del sacrificio, padres de la sabiduría! tú, Sócrates, que tomas la cuenta; tú su discípulo, ¡oh Platón! vosotros, Phidias y Praxiteles, escultores de la belleza!—vosotros, discípulos del Evangelio, Juan, Pablo, Agustín,—vosotros, apóstoles de la ciencia, Galileo, Képler, Newton, Descartes, Pascal,—y vosotros, Rafael y Miguel Angel, cuyas concepciones serán siempre nuestros modelos,—y vosotros cantores divinos, Hesiodo, Dante, Milton, Racine, Pergoleso, Mozart, Beethoven! ¿estaríaís, pues, inmutables en un paraíso imaginario? ¿Habríaís cambiado de naturaleza? ¿no seríaís ya los hombres que hemos conocido y admirado, y dormiréis ahora, verdaderas momias, eternamente adheridos á vuestro lugar último? No, la inmortalidad no sería mas que una sombra sin la actividad, y amaríamos tanto la tumba como la *Nirvana* soñada por los budistas. *Es la vida eterna la que queremos, y no la muerte eterna.*

“La vida eterna, vosotros la habeis conquistado, almas ilustres, no por los trabajos de una sola existencia, sino por muchas seguidas las unas á las otras, las habeis conquistado, no como un campo de reposo donde se duerme despues de la batalla, sino como una tierra prometida adonde habeis entrado y donde realizareis ahora las obras de una existencia gloriosa. Vosotros desarrollais ahora *esas facultades brillantes de que la*

*Tierra no ha conocido mas que el gérmen y que necesitaron para manifestarse de otros soles mas fecundos que el nuestro; vosotros dais curso á las aspiraciones que se habian apénas adivinado en esta Tierra, donde ningun objeto era verdaderamente digno de atraerlas, donde ninguna fuerza era capaz de sostenerlas; vosotros proseguís en la actividad incesante de vuestro Espíritu el objeto mas querido de cada uno de vosotros. Ahí es donde estais, ahí en el cielo tranquilo que nos domina, en medio de esas luces inalterables que alumbran el éter. Os contemplamos desde aquí, en esas moradas lejanas, y sentimos con amor que estos mundos silenciosos no nos son extraños, como lo creiamos tiempo ha. Mas dichosos que nosotros, que estamos aun estropeados por las olas de la incertidumbre, habeis levantado el velo del universo; quizá percibís de lo alto nuestro pequeño Sol y distinguis la pequeña mancha que se llama la tierra y que reconoceis como vuestra antigua morada. Quizá poneis en accion las fuerzas del pensamiento y conoceis las leyes de éste, y quizá esperais en vuestra mansion la oracion admirativa de los que os veneran!*

“Como quiera que sea y á pesar de la oscuridad que nos rodea aún, cuando intentamos visitar en Espíritu este mundo misterioso, debemos, discípulos fieles de la filosofía natural, esforzarnos en comprender en su simplicidad y en su grandeza la enseñanza siempre unánime de la naturaleza. Pluralidad de los mundos, pluralidad de las existencias: he aquí dos términos que se completan y se iluminan el uno al otro.”



Tal es, muy en compendio, la exposicion de la doctrina de Flammarion en su natable obra, despues de la cual *la cuestion de la pluralidad de los mundos está irrevocablemente resuelta.*

Añadimos á las apreciaciones precedentes un complemento exigido por los trabajos mas recientes de este astrónomo.

Flammarion no se ha limitado á su obra doctrinaria. Ha expuesto la prueba científica de la pluralidad de los mundos; faltaba aún la prueba histórica, y ha provista á esta necesidad de una manera completa é irrefragable en la obra siguiente: *Los mundos imaginarios y los mundos reales.*

Establece, en efecto, que desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, esta idea de la habitabilidad de los astros ha sido sostenida por una multitud de escritores, de los cuales ha tenido el buen sentido de eliminar á aquellos que no han hecho de esto mas que una descripcion ficticia y agotada en su imaginacion. Porque, para que, una idea se produzca aun en la ficcion, es necesario que tenga algo de verosimil y pueda dar lugar á una concepcion cualquiera; la realidad está en el fondo, aunque los detalles sean agotados en la fantásea. Flammarion, hablando de su libro en su prefaciódice: "Es la historia completa de la idea de la pluralidad de los mundos la que se va á desarrollar desde los tiempos primitivos en que la humanidad, aun en la cuna, contemplaba bajo el Sol de Oriente las formas místicas del naturalismo, al través de las vicisitudes de los tiempos, la grandeza y la decadencia de las na-

ciones, los progresos y los desfallecimientos del saber, descendiendo de las edades durante las cuales nuestra civilizacion fué laboriosamente engendada.... llegando en fin hasta los dias en que, de las manos del genio, la ciencia recibe el cetro del mundo."

Despues de haber llenado esta gran tarea con raro talento de analista y de erudito, el filósofo concluye así su remarcable trabajo:

"¿Por qué caminos pasa una idea antes de llegar el dia señalado para su ilustracion y su advenimiento incontestable á la inteligencia humana! ¿Qué obstáculos debe vencer, cuántas contrariedades tiene que sufrir! La genealogía fisiológica de nuestra doctrina remonta infinitamente mas alto que lo que se podia suponer, y toma su origen en el naturalismo de las primeras inteligencias humanas. Eliminando los términos imaginarios y las formas anecdóticas, se ha seguido paso á paso su marcha progresiva de edades en edades. ¿No parece que su debilidad primitiva ha sido una condicion de existencias y que pasando desapercibida, puede deslizarse hasta el dia en que le será permitido en fin, mostrarse sin temor? ¿No es cierto que una verdad desconocida tiene siempre ante ella el momento de su triunfo, cualesquiera que sean las dificultades y los velos con cuya ayuda la ignorancia, la supersticion y la necedad humana quieren ocultar y detener su marcha? La historia de una idea verdadera es útil á su estable-



cimiento definitivo entre los hombres; ella es, por otra parte su justo ecomplemento y curiosa ilustración.”

Nos hemos extendido sobre las obras filosóficas de este astrónomo, porque, lo que Flammarion ha hecho para *la pluralidad de los mundos*, nosotros lo hemos emprendido para *la pluralidad de las existencias*.

CAPITULO X.

EMILIO BARRAULT. SAINT SIMON. ENFANTIN.

L. Jourdan.

Después de la primera edición de nuestra obra, Emilio Barrault ha publicado, bajo este título magnífico: *El Cristo*; una serie de diálogos bastante confirmativos de nuestra filosofía y de nuestra doctrina, para que no insistamos en ellos.

Emilio Barrault es un ex-san-simoniano.

Se sabe que una de las ideas favoritas que el san-simonismo ha extendido en el mundo, es la de la perfectibilidad indefinida del género humano; Saint Simon fué el amigo de Condorcet, de quien aprobó altamente la obra titulada: *Cuadro de los progresos de la humanidad*. Uno de los libros traducidos y comentados con amor por los discípulos de Saint Simon, es *La educación*